



Hablar, hablar y hablar

Desde el instante en que nace, cada palabra que usted comparte con el niño aporta al crecimiento y desarrollo de su cerebro. Una estrategia ideal para ayudarle al niño a aprender es hablarle todo el día, incluso cuando tan solo es un bebé.

Para aprender bien las palabras y la manera como el idioma funciona, el niño tiene que escuchar y reconocer mucho diálogo, desde el día en que nace. Al cumplir su primer añito, el bebé debe poder decir al menos unas pocas palabras y ustedes habrán descubierto muchas maneras para comunicarse el uno con el otro. Para cuando cumple sus dos años, el niño, ya más grandecito, comenzará a soltar la lengua, a hablar. Pero en realidad, entiende más de lo que puede decir. Entre los 2 y los 3 años, estará listo para aprender centenares de palabras y utilizarlas.

Para el niño, estos primeros años increíbles están dedicados casi totalmente a aprender. Al usted hablar con el niño mientras está creciendo, usted posibilita dicho aprendizaje. Y al hablar con él y escucharlo, también le demuestra su cariño y usted ayuda a forjar una relación feliz y saludable entre ustedes dos.

- Asegúrese de que el hablar forme parte de todas sus rutinas cotidianas. Hable para así ayudarle al niño a hacer la transición de una actividad a otra. Diga: *¿Estás despierto? Déjame te levanto de la cuna.*
- Hable con el bebé en el idioma que usted sabe mejor y en el que usted se siente más a gusto.
- Usted no tiene que ser quien siempre inicia el diálogo. Escuche y responda a los balbuceos del niño. Así es que él conversa con usted.
- Para alentarlo a hablar y para responder a sus gorgoritos, mantenga intercambios con el bebe cara a cara todas las veces que pueda.

- Cuando el bebé hace un sonido, imítelo. Repita el mismo sonido que él hizo inicialmente pero luego, para mantenerlo interesado y seguir con el intercambio, trate de agregar otros sonidos o de modificar el primero. Si el niño dice *be* repítaselo. Déle una oportunidad de responder y luego usted diga *be-bééé*.
- Hablar es un aspecto natural de muchas de las actividades que usted hace con el niño, desde leerle en voz alta hasta cantar y contar con él los dedos de las manos y de los pies.
- Convierta el hablar en parte del juego también. El hablar es parte del juego cuando usted dice: *¿Dónde está mi muñeco? ¡Acá táááááá!* También es parte del juego cuando uno hace que los juguetes del niño “hablen”. La vaca de peluche dice *¡muuuuuu!* o el carrito de juguete dice *vrum vrum*.
- Anime al niño y responda a las distintas maneras como el niño se comunica con usted. Cuando señala, cuando balbucea, cuando hace los ruidos de animales o de un carro, cuando hace gestos o cuando canta, o cuando trata de decir palabras... repita lo que el niño trata de decir y luego agregue un poco más para que el diálogo no llegue a su final.
- El niño entiende mucho más de lo que puede decir. Asegúrese de darle tiempo para responder a los comentarios que usted hace o a sus preguntas o instrucciones. Tenga paciencia. Espere a que descifre cómo es que debe responder.
- Por el solo hecho de ser pequeño no quiere decir que usted tiene que usar palabras pequeñas u oraciones breves. Use oraciones completas y palabras interesantes. Si el niño dice *Ir parque*, usted puede responder: *Qué día más hermoso para ir al parque. Vamos por el cochecito y salimos.*
- Al comentar acerca de lo que está aconteciendo, use palabras “de grandes” para enriquecerle el vocabulario al niño. Podría decir: *Qué difícil está el tráfico.* O bien, *Bueno, llegamos al consultorio del pediatra... justo a tiempo para nuestra cita.* O puede decir: *¡Mira ese árbol tan enorme!*

- Una ida a la tienda, o al zoológico o al acuario, le brinda muchos temas sobre los cuales pueden hablar. Nombre y describa cada cosa que pone en su carrito del supermercado o hablen de los tipos de animales o peces que ven.
- Anime a los demás, por ejemplo, el resto de la familia o a quienes cuidan al niño, a que mantengan vivo el diálogo y sigan usando muchas palabras con el niño.